ESTO Y AQUELLO

POR GUEL

¡ESTA DICHOSA COMARCA...!

COMO figuerenses primero y como ampurdaneses luego, reconocemos que la ciudad de Figueras ha intentado olvidarse de la comarca. Ésta lo siente y Figueras, que siempre ha sido una población de puertas abiertas, deja escaparse por ellas a mucha gente. Cuando ya en un tiempo lejano los habitantes de Castelló de Ampurias se llegaron hasta los arrabales figuerenses, llevándose en tal efemérides histórica las puertas de la real villa, era la comarca la que venía a nuestras murallas a negociar un tratado de derechos de capitalidad ampurdanesa.

Merced a un rey muy casero, los figuerenses fuimos los más fuertes, y Figueras pudo, con el tiempo y los vientos favorables, erigirse en capital del Ampurdán. Esta capital se engrandeció sin el concurso, imprescindible en los tiempos modernos, de ríos aprovechables para la industria y la agricultura. A Figueras le ha gustado algo todo lo clásico y ha jugado bastante tiempo, con sorprendente éxito, a realizar emporios, de igual manera que los niños juegan a saltar y parar. Esto conduce, sin duda alguna, a persistir en el error de cuantos sostienen que nuestra ciudad sólo puede prosperar con una base comercial fuerte y bien administrada.

Comercialmente, Figueras ha sido rica y el mercado ha permitido que esta ciudad alcanzara los 16.000 habitantes; pero de aquí no salimos, no, es evidente que no. Se ha imaginado una ciudad figuerense de 30.000 habitantes, pero no se ha previsto para los mismos. Los «handicaps» de Figueras son tres: En primer lugar, la creencia entre nosotros, de que el ciudadano figuerense es más importante que el montañés de Albuñá o el pescador de Port de la Selva. «Aquell home és un pagés», decimos los figuerenses en un día de mercado, que es cuando tenemos más ocasión de encontrarnos con algún forastero que procede de cierto lugar de la comarca. Antes que soltar esta expresión, desconsideradamente expresada, deberíamos preguntarnos primero nosotros mismos: ¿y nosotros, qué somos? Rurales, es la respuesta, eternamente provincianos y, por demás, antiempresarios, que es mucho más anquilosamiento y dudoso providencialismo.

Todo hace suponer que nosotros, figuerenses, ciframos nuestras esperanzas en la virtud de un día regalado y próximo para vivir de los aires del cielo, y que, mientras, a destajo, continuamente, nos perturbamos y distraemos mutuamente. El comerciante espera «su jueves», y con razón, como el galán a su prometida de 18 febrero que está deseando horrores tener la mayoría de edad para casarse; febrero es un mes muy inconstante, breve y que casi siempre necesita una mano para que no se achique tanto. El «jueves» del abogado, del procurador y del notario, es el automotor que anima los andenes de las siete estaciones ferroviarias de la semana. El setenta por ciento de la población figuerense restante sólo desea sábados y últimos de mes.

El segundo «handicap» de Figueras es la insuficiencia de los servicios públicos destinados a colmar las necesidades de una población, no real, de 17.000 habitantes. Si a ésto no se le halla una solución inmediata, seremos el hazmerreir de los ampurdaneses y nos desacreditaremos delante de ellos, y perderemos su confianza, y su experiencia, y su influjo nunca despreciable, y sus productos... Téngase bien presente que toda faena y actuación del figuerense ha de ir a poder gozar del aplauso del público ampurdanés. Como algunos toreros hacen, que mientras torea se extasían mirando al tendido, los figuerenses deberíamos siempre, en todo momento, estar atentos a nuestro tendido comarcal.

La tercera traba que dificulta el ritmo creciente de vida y prosperidad figuerenses, es el casi nulo espíritu industrial y agrícola que hay aquí, a excepción de casos respetabilísimos. Cuando de industria o de agricultura se habla en este Alto Ampurdán, por descontento que siempre sale la misma monserga: no hay industria ni buena agricultura porque no hay agua y, claro, no hay agua porque, según parece, en el Ampurdán no ha habido ejecución seria, por ahora, que la trajese en abundancia. Nuestros padres opinan lo mismo, nuestros abuelos también y ya los bisabuelos lo decían igualmente. Y lo cierto es que Figueras, sin ríos importantes a su alrededor, y su comarca, bastante extensa, todavía se encuentran sin agua, o lo que es aún peor, sin los sucedáneos de los ríos: los canales y pantanos, de riego principalmente.

Ejemplo de tenacidad y de amor al país nos lo han dado nuestros parientes del Rosellón. ¿Creen ustedes que aquella comarca pirenaica hubiera podido subsistir para poder hacer prosperar a su capital, Perpignan, que ya tiene cinco veces más de habitantes que Figueras, contentándose tan sólo con una base comercial, eminentemente comercial, aunque fuerte y bien administrada?

LAS FIESTAS NAVIDEÑAS

POR JAVIER DALFÓ

LA tradición eminentemente católica nos conduce a celebrar el Nacimiento del Niño Dios, que vino al mundo para redimir a la humanidad doliente y pecadora, con el máximo esplendor posible, según las posibilidades de cada uno de nosotros. Las Fiestas Navideñas han trascendido también en las otras religiones e incluso en los ambientes paganos, con tal fuerza, que sin duda alguna, adquieren una mayor significación, y una gran importancia en la vida de todos los pueblos.

Navidad con su sello propio, su inspiración totalmente religiosa, casi mística y su resonancia familiar, podemos afirmar como hemos dicho anteriormente que, también en los ambientes paganos se refleja en eco suave y cálido de las Fiestas Navideñas. Los católicos convierten la Fiesta de Navidad, en la más humana, sentida, admirada y festejada de entre todas las fiestas que se celebran durante el año en curso.

No son solamente las familias acomodadas que se disponen a celebrar la Navidad con la mayor solemnidad posible; se también y sin duda alguna, todo el mundo trabajador que se agrupan con sus familiares más o menos lejanos y procuran celebrar las Navidades con el mayor auge familiar posible.

Toda esta gran familia de trabajadores del mundo entero, espera la fecha del día 25 de Navidad, como su día grande, para olvidarse de todas sus más grandes o pequeñas preocupaciones, de sus problemas, que desgraciadamente en los momentos actuales, son cada día más difíciles, con la propia amenaza de otra gran guerra incluso, para implorar con corazón y piedad, aunque para muchos sea, a lo mejor, una sola vez al año, por Navidad, por la Fiesta del Niño Jesús, cuyo nacimiento se disponen a celebrar, para que se convierta en aquella frase tan popular de: «Haya paz entre los hombres de buena voluntad».

Digamos, por unos momentos que todas las familias cristianas de la gran familia figuerense se disponen a celebrar las Fiestas de Navidad, luciendo las mejores galas y cada año con más deseos de superación para tributar con sus mejores oraciones al Niño Dios, estimulando a los Reyes Magos, estos sabios varones, que fueron los primeros en llevar regalos en el pesebre, inventando de este modo, el arte de los regalos por Navidad. No muy espectacular en España, pero sí por ejemplo en Francia, donde la gente se regala diferentes objetos por Navidad en vez de Reyes, realizando de este modo a estimulación de los Reyes Magos que fueron por Navidad cuando regalaron al Niño Jesús sus mejores presentes.

Con Navidad, el año actual toca a su fin, y nosotros que somos personas sensatas, y agradecidas, personas que por encima de todo tenemos el sentido de la responsabilidad, no podemos por menos, que agradecer a la Navidad de este año, que la gran familia de «Canigó» ha conseguido hacer de la Revista una de las mejores de la Provincia, no regateando esfuerzos y sacrificios obteniendo un claro triunfo, que nos hace sentir y mantener a la Revista contra viento y marea en la labor que nos hemos impuesto de no solamente mantener a «Canigó», por encima de todo, con la eficaz ayuda de nuestras primeras autoridades locales y provinciales en el lugar preponderante que hoy sin discusión posible ocupa entre todas las revistas de la Provincia, sino además con nuestra labor tenaz, constante y decidida, colocar a nuestra querida ciudad de Figueras, en el lugar que por su tradición, por su cultura y su idioma de españoles nos corresponde y estamos dispuesto a alcanzar.

Como un mensaje de buenos augurios hemos escrito el artículo, con los mejores deseos de felicidad navideña para todos cuantos nos acompañan durante el año y nos alientan con su probada y sincera amistad.

ANÚNCIESE
y SUSCRÍBASE en

Canigó
REVISTA LITERARIA - CULTURAL DEPORTIVA